

Mas por obra del cielo eres robusta
Y á todo hecho tu potencia aplasta;
Así, no temas, con tu buena pasta
Has de triunfar al fin en esa justa.

Ya que tienes una alma grande y lista,
Te encargo que cuando hagas cada fiesta,
Nunca abandones tu sabrosa pista.

Mira que el Ministerio ya indigesta.....
Y si tú no te vuelves gobiernista,
Algo haremos los dos, querida Orquesta.

A la "Tarántula."

El Padre Cobos cree, sin equivocarse por su puesto, que al entrar en la boruca de la política, se encontrará en la brava Tarántula con una buena amiga y aliada: él por su parte lo será de ella á todo trapo, en testimonio de lo cual, tomando su bonete en las manos, la saluda con un

Soneto.

Yo te saludo, amiga, pues me cuadra
El modo con que bates á la hidra
Que está sola comiéndose la cidra,
Formando de infidentes una escuadra.

No le temas al perro, si es que ladra,
Encomiéndate solo á Santa Isidra....
Y como no hallo consonante en idra
Va que lando el soneto que taladra.

¡Y en adra no poder seguir la obra
Para poder concluir tambien en edral....
Mas sabe, en fin, que voluntad me sobra

Para que como el olmo con la hiedra
Cáminemos unidos, sin zozobra,
Y no dejemos piedra sobre piedra.

Al "Monitor."

¡Había de dejar sin saludo á mi vecinito?
¡Qué esperanzas! Allá tambien le va un

Soneto.

Querido Monitor, es menester
Que nunca, nunca, dejes respirar
A los que quieren con descaro hollar
Nuestra Constitucion con su poder.

¿Cómo es posible que pretendan ser
Mucho mas que la ley para mandar?
Eso es á toda la nacion pisar,
Eso es al pueblo con desprecio ver.

¡Qué! ¿Solo han de tirar á bien vivir
Sin tener por su patria algun amor,
Sin hacer por formarle un porvenir?....

Eso tema defiende con calor
Y jamás dejaré de repetir:

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Que viva el Monitor!

Gran condecoracion.

Se dice que el gobierno tiene en ciernes un proyecto de condecoraciones de suprema clase para los distinguidos patriotas que sirvieron al imperio, cuya brillante cruz llevará por lema: «La patria reconocida etc. etc.

¡Lástima que nuestra historia
No nos permita llegar
Al honor de reclamar
Una cruz tan meritoria.

Una condicion.

Al decir las condiciones con que se publica el Padre Cobos, se nos ha pasado por alto una que es esencial: este periódico no admite que se denuncien ninguno de sus artículos, párrafos, letrillas etc., por varias razones:

En primer lugar, porque no quiere ser molestado con trámites que le disgustan altamente y que le quitarían un tiempo tan precioso....

En segundo lugar, porque nunca conviene á los aludidos andarse metiendo en una camisa que puede tener mas de once varas, y nosotros les aconsejamos que no se metan, en razon de que un periódico denunciado se hace interesante, y ya todo el mundo quiere leerlo con perjuicio por supuesto del paciente y beneficio del editor que naturalmente sube su maiz á cuatro reales.

En tercer lugar, el Padre Cobos tiene fé en que nunca será denunciado, porque

No supone ni un instante
En nadie tan vil desco,
Y porque... al fin, ¡es tan feo
El papel de denunciante!

Los millones de la conducta.

—¿Qué vendes, muchacho?

—Periódicos, señor.

—¿Y qué bueno traen tus periódicos.

—La noticia de la conducta de caudales, del gobierno y de otras cosas.

Cuando esto hablabamos yo y el muchacho, (y pongo el yo antes porque soy persona grave,) pasó á nuestro lado una viejecita que tomó

al vuelo las últimas palabras, entendiéndolo sin duda que se trataba de caudales del gobierno, porque él distintamente que decía á otra vieja en la calle inmediata:

—Cierre su puerta, niña.

—Pues qué hay?

—¿Qué ha de haber? ¡Animas benditas del Purgatorio...! Que quitaron los pronunciados la conducta con el dinero del gobierno.

Y sin hablar mas, se fué precipitadamente.

Pero D. Homobono que iba detras de mí, no perdió ni una sílaba de lo que dijo la primera de las viejas, y corriendo á la tienda donde se reúnen los platicones de su tiempo, exclamó cayendo entre ellos como bomba:

—¡Noticias!

—¿Qué ha sucedido? le preguntaron.

—Que la conducta de caudales que salió para Veracruz, fué capturada por los pronunciados.

—¡Sancta Dei genitrix! dijo D. Agapito, como si se hubiese quemado un dedo.

—Pero no es eso todo.

—¿Pues qué mas hay?

—Que el gobierno ha desplegado tanta actividad para salvarla, porque se dice.... Vdes. no me lo crean, se dice.... que allí.... iban caudales....

—Sí....?

—Vdes. me entienden....

Y á los pocos minutos la tienda quedó vacía, y cada uno de aquellos hombres se fué contando lo mismo con mucho misterio, y al cabo de dos horas no se hablaba de otra cosa en la poblacion y á la vez hasta los niños de la escuela repiten que en la conducta iban caudales de personas que no son del comercio.

Pero el Padre Cobos, que es muy amigo de la actual administracion, aunque no de su gabinete, cuenta las cosas como le contaron que han pasado para que se vea que un muchacho vendedor de periódicos, sin saberlo, fué el autor de todo el mitote. Mas como el Padre Cobos no es bastante caracterizado para que se le crea bajo su palabra, suplica al Diario Oficial que dé una explicacioncita